



CAPÍTULO 4

Cronología

Lara Milesi García

Víctor Jiménez-Jáimez

Alfonso Palomo Laburu

CAPITULO 4. LA CRONOLOGÍA DE LA NECRÓPOLIS DE ALCAIDE

Lara Milesi García; Víctor Jiménez-
Jáimez; Alfonso Palomo Laburu

4.1. INTRODUCCIÓN. PRIMERAS PROPUESTAS

El estudio de la cronología de la necrópolis de Alcaide ha experimentado cambios desde su descubrimiento hasta la actualidad. En primer lugar, se intentó encuadrar temporalmente la necrópolis con análisis centrados en la tipología de los ajuares funerarios. A ello se añadieron algunas comparaciones de la morfología de los sepulcros con tipos de arquitectura funeraria que, perteneciendo a otros contextos geográficos, pudieran entenderse como contemporáneas. Con el tiempo, se exploró la posibilidad de estudiar los restos orgánicos desde un punto de vista cronológico, incorporando la medición de radiocarbono. Este capítulo se dedica a la actualización y análisis de la serie de dataciones radiocarbónicas con las que contamos a día de hoy.

Los intentos de asignar la construcción y utilización de la necrópolis a un horizonte cronológico determinado comenzaron poco tiempo después de su descubrimiento. Simeón Giménez Reyna, quien dio a conocer el sitio en 1946, realizó también la primera atribución cronológica, en este caso exclusivamente sobre la base de la tipología de los materiales hallados. De todo el repertorio material documentado en los sepulcros que estudió, Giménez Reyna dio particular importancia a los elementos que consideró más llamativos. Para el autor, los materiales de la necrópolis de Alcaide guardaban una clara relación con tipos característicos de la cultura argárica. Esto le llevó a afirmaciones como que “los ajuares de estos enterramientos corresponden netamente a un bronce mediterráneo con evidente influencia argárica” (*Giménez Reyna 1953: 57*). Así pues, en un principio la construcción y uso de los sepulcros de Alcaide se vincularon en exclusiva con la Edad del Bronce. En esta línea se pronunció también Colin Renfrew (*1967: 280 y 282*).

Con posterioridad, Pere Bosch Gimpera examinó la cuestión en un trabajo sobre la Cultura de Almería. El investigador catalán partió también de forma exclusiva del estudio tipológico de los artefactos que componen los ajuares. No obstante, se basó en el análisis de un conjunto más amplio de materiales, no restringido únicamente a lo más vistoso. Relacionó algunos de estos elementos, junto con las puntas de base cóncava y los puñales de cobre, con otros aparecidos en los ajuares más recientes de la necrópolis de Los Millares (Almería). Esta vinculación le llevó a situar los hallazgos de Alcaide en una fase de transición a caballo entre el Calcolítico y la Edad del Bronce, a la que se refirió como “preargárica” (*Bosch Gimpera 1969: 63*).

Una posición similar adoptó también Vera Leisner, quien destacó la presencia de elementos típicos de momentos avanzados del Campaniforme, junto a otros más propios de la etapa argárica (*Leisner 1965: 284-285*). Hubert Newman Savory, conservador del Museo Nacional de Gales, llegó a una conclusión semejante, pero por un camino distinto. Savory propuso que el inicio de los enterramientos en Alcaide aconteció hacia finales del Calcolítico, y que esta práctica tuvo continuidad durante la Edad del Bronce. Sustentó tales afirmaciones en la relativa parquedad de los ajuares de la necrópolis, así como en supuestas similitudes arquitectónicas entre los sepulcros de Alcaide y los túmulos tardíos de la necrópolis de Los Millares (*Savory 1974: 151, 205*).

Otros autores tomaron una posición más ambigua. Beatrice Blance, por ejemplo, relacionó la necrópolis de Alcaide con la cultura argárica, pero señalando que sus ajuares sugerían que la construcción de los sepulcros había tenido lugar en momentos anteriores a la Edad del Bronce (*Blance 1971: 139*).

Por su parte, Antonio Arribas, pese a defender la construcción de los sepulcros en plena Edad del Bronce, subrayó ciertos paralelos entre los hipogeos de Alcaide y los grandes sepulcros calcolíticos de falsa cúpula del Valle del Guadalquivir (Arribas Palau 1960: 96).

Uno de los investigadores que más atención prestó a la necrópolis de Alcaide fue Bernard Berdichewsky. Este autor negó que entre los materiales de Alcaide hubiera elementos de claro estilo argárico, y en su lugar propuso que la necrópolis tenía una cronología plenamente calcolítica, aunque con perduraciones en períodos más avanzados (Berdichewsky 1964: 214, 217).

A partir de 1976, la investigación en Alcaide dio un giro considerable, al hacerse cargo de la misma un grupo de investigadores de la Universidad de Málaga, coordinados por Ignacio Marqués Merelo. El nuevo equipo de trabajo reexcavó algunas de las tumbas ya conocidas, y descubrió otras muchas nuevas, incrementando de manera considerable los datos sobre la necrópolis, como se detalla en este volumen.

Su investigación llevó a proponer una cronología para el grueso de los sepulcros centrada en la Edad del Cobre Pleno y Final, aún sobre la base exclusiva de la tipología de los artefactos. De este modo, aunque se reconocía la existencia de prácticas funerarias en Alcaide durante la Edad del Bronce, se ponía el acento en la construcción de muchos de los sepulcros en el período precedente (Marqués Merelo y Ferrer Palma 1983). Este mismo equipo de investigación será el que se encargará de realizar las primeras dataciones radiocarbónicas, como veremos a continuación.

4.2. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Las primeras dataciones radiocarbónicas se publicaron a finales de los años 1990 (Fernández Ruiz et al. 1997: 378), seguidas de unas pocas más en los años siguientes (Baldomero Navarro 2001: fig. 2; Marqués Merelo et al. 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3). Estas dataciones se dedicaron al estudio de los hipogeos 19 y 20 en primer lugar, y a las sepulturas 14 y 15 en un segundo momento. En el presente capítulo, se amplía el análisis cronológico del yacimien-

to incluyendo ocho nuevas dataciones, que duplican el número de estructuras con información radiométrica.

4.2.1. Materiales y método

Todas las muestras utilizadas para la serie radiocarbónica de la necrópolis fueron extraídas de los restos humanos inhumados en el interior de diferentes estructuras. En su mayor parte se trabajó con hueso, si bien algunas piezas dentales fueron incluidas en el último muestreo realizado. Las mediciones se realizaron en diferentes años entre los laboratorios del Centrum voor Isotopen Onderzoek, Centro Nacional de Aceleradores, Scottish Universities Environmental Research Centre y Beta Analytic. Todas las dataciones publicadas a partir de 2014, incluyendo las que se presentan en este volumen, cuentan con medición por AMS (*Accelerator Mass Spectrometry*).

La principal dificultad que ha vivido el muestreo a lo largo de los últimos años ha sido el mal estado de conservación de la mayoría de los restos orgánicos, que en muchas ocasiones ha dado lugar a muestras sin colágeno suficiente. Ejemplo de ello ha sido el hecho de que, de las últimas 21 muestras enviadas para medición, solo ocho obtuvieron resultados satisfactorios.

En la actualidad, el yacimiento cuenta con un total de 20 dataciones (Tabla 1) distribuidas desigualmente entre las sepulturas 1, 9, 13, 14, 15, 19, 20 y Fosa B (Fig. 1). Debe contemplarse también que algunas de ellas se realizaron hace décadas, en un contexto de investigación en el que el muestreo, las técnicas de medición y la publicación de fechas conllevaban ciertas carencias, como contar con escasa información contextual de la muestra o presentar una desviación estándar demasiado amplia.

Para la selección de muestras de las nuevas dataciones que se incluyen en este capítulo se ha tomado como referencia el NMI (Número Mínimo de Individuos), proporcionado por la caracterización antropológica previa de los restos humanos (ver Cap.3). De esta manera, se ha garantizado que no se han realizado múltiples dataciones sobre un mismo individuo. Estas mediciones han incluido también los valores isotópicos de nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$) y carbono ($\delta^{13}\text{C}$)

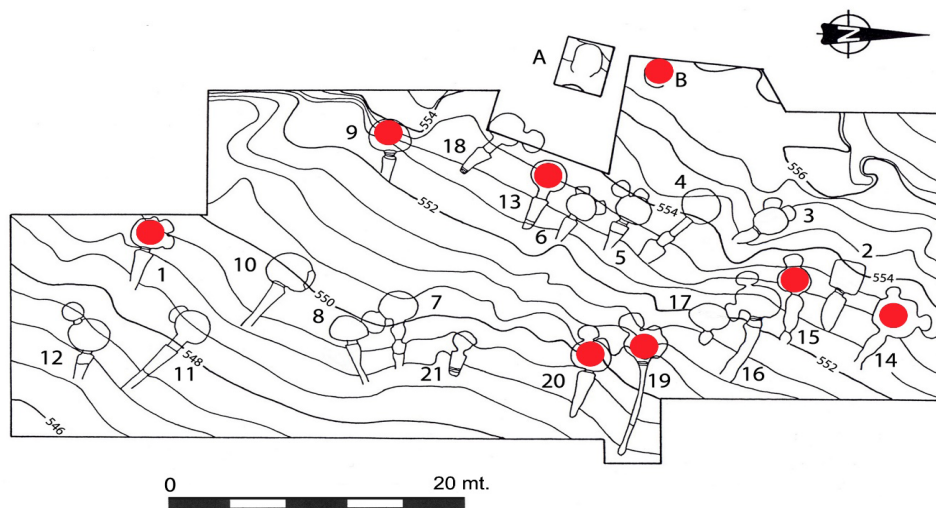


Figura 1 Localización de estructuras con dataciones radiocarbónicas.

por IRMS (*Stable Isotope Ratio Mass Spectrometer*), de manera que se pudiera identificar una posible afección por efecto reservorio.

Para su reporte y análisis estadístico, todas las dataciones han sido calibradas con la curva IntCal20 (Reimer et al. 2020). El análisis bayesiano de las mismas, los modelos y estimaciones estadísticas (Tabla 2) que se describen a continuación se han realizado a través del programa OxCal (v. 4.4.4) (Bronk Ramsey 2001, 2009, 2017). Las dataciones se han redondeado siguiendo a Stuiver y Polach (1977) y los resultados de los modelos se han redondeado a 10 años.

4.2.2. Resultados

Un primer modelo consistente en una fase simple (A^{modelo98}), incluyendo todas las dataciones radiocarbónicas, sitúa las fechas de inicio (Boundary Start) de los enterramientos entre **2640-2470 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2800-2380 cal A.C.** (95% de probabilidad) y las últimas actividades funerarias (Boundary End) entre **1190-1000 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **1250-830 cal A.C.** (95% de probabilidad). El período en el que se habrían producido los distintos eventos (*span*) abarcaría 1260-1470 años (68% de probabilidad) o 1180-1620 años (95% de probabilidad). (Fig.2)

A partir de esta primera aproximación y siguiendo las discusiones previas respecto de las posibles fases de uso de la necrópolis, se realizaron dos nuevos modelos. El primero (Fig. 3), actualiza la propuesta de dos fases publicada con anterioridad (Aranda et al. 2021), que resulta evidente tanto en la cultura material hallada en los enterramientos, como en la propia distribución de las fechas. En este caso, con un buen index of agreement (A^{modelo89}), se calcula el inicio de la primera fase de enterramientos entre **2600-2380 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2750-2350 cal A.C.** (95% de probabilidad), y un final entre **2400-2190 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2450-2010 cal A.C.** (95% de probabilidad), con una duración de entre 10-240 años (68% de probabilidad) o de 0 a 410 años (95% de probabilidad). Esta fase más antigua daría paso a un intervalo de inactividad de entre 300-570 años (68% de probabilidad) o 110-650 años (95% de probabilidad).

Tras este período intermedio, comenzaría una segunda fase de actividad funeraria que, de acuerdo con los distintos eventos datados, no presenta episodios de abandono, sino una actividad que parece mantenerse en el tiempo ininterrumpidamente hasta los últimos eventos o los más recientes datados. Los límites temporales para esta fase se sitúan entre **1900-1770 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **2010-1710 cal A.C.** (95% de probabilidad) y **1220-1060 cal A.C.** (68% de probabilidad) o **1270-930 cal A.C.**

Sepultura	Referencia laboratorio	BP	$\delta^{13}\text{C}$ (‰)	$\delta^{15}\text{N}$ (‰)	%N	%C	C:N	Fecha calibrada (68%) Cal A.C.	Fecha calibrada (95%) Cal A.C.	Referencia
Hipogeo 19	GrN-16062	4030±110	-	-	-	-	-	2860-2410	2890-2240	Baldomero, 2001; fig. 2; Marqués et al., 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3.
	SUERC-69031	3918±29	-19.2	8	-	-	3.4	2470-2350	2300-2470	Inédita
	SUERC-69032	3835±27	-19.3	8.2	-	-	3.3	2340-2210	2450-2150	Inédita
Hipogeo 20	GrN-19198	3830±180	-	-	-	-	-	2570-2030	2870-1780	Fernández et al., 1997: 378; Baldomero, 2001: fig. 2; Marqués et al., 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3
	GrN-19197	3755±210	-	-	-	-	-	2470-1900	2860-1630	Fernández et al., 1997: 378; Baldomero, 2001: fig. 2; Marqués et al., 2004: 252; García Sanjuán et al. 2011: Tab 3
Hipogeo 14	CNA-2275	3475±40	-21,2	-	-	-	-	1880-1740	1920-1640	Tovar et al., 2014
	CNA-2276	2945±40	-20,2	-	-	-	-	1220-1060	1270-1020	Tovar et al., 2014
	GrN-16061	3180±100	-	-	-	-	-	1600-1300	1730-1200	Baldomero, 2001: fig. 2; Sanjuán et al. 2011: Tab 4; Marqués y Aguado, 2012 : 44
	CNA-2274	3115±40	-22,1	-	-	-	-	1430-1310	1500-1270	Tovar et al., 2014
	CNA-2273	3045±40	-21,0	-	-	-	-	1390-1230	1420-1140	Tovar et al., 2014
Hipogeo 15	GrN-16065	2880±158	-	-	-	-	-	1270-850	1490-790	Marqués y Aguado, 2012 : 47-48
	GrN-16063	2910±100	-	-	-	-	-	1260-940	1390-840	Baldomero, 2001: fig. 2; Marqués y Aguado, 2012 : 47-48
	SUERC-72359	3041±32	-19.5	8.9	-	-	3.4	1380-1230	1410-1220	Inédita
	SUERC-69030	3055±25	-19.3	7.8	-	-	3.4	1390-1270	1410-1230	Inédita
	GrN-16064	3340±90	-	-	-	-	-	1740-1510	1880-1440	Baldomero, 2001: fig. 2; Sanjuán et al. 2011: Tab 4; Marqués y Aguado, 2012: 47-48
Hipogeo 13	Beta-627437	3970±30	-19.3	7.4	14.84	40.95	3.2	2570-2460	2580-2350	Inédita
Hipogeo 9	SUERC-72355	3123±32	-19.1	7.4	-	-	3.5	1440-1310	1490-1290	Inédita
Hipogeo 1	Beta-625819	3370±30	-18.8	10.71	14.93	40.47	3.2	1730-1620	1740-1540	Inédita
	Beta-625818	3480±30	-18.9	8.36	13.88	42.94	3.6	1880-1750	1890-1700	Inédita
Fosa B	GrN-19199	3090±60	-	-	-	-	-	1420-1280	1500-1210	Marqués y Aguado, 2012

Tabla 1 Dataciones radiocarbónicas de la necrópolis de Alcaide

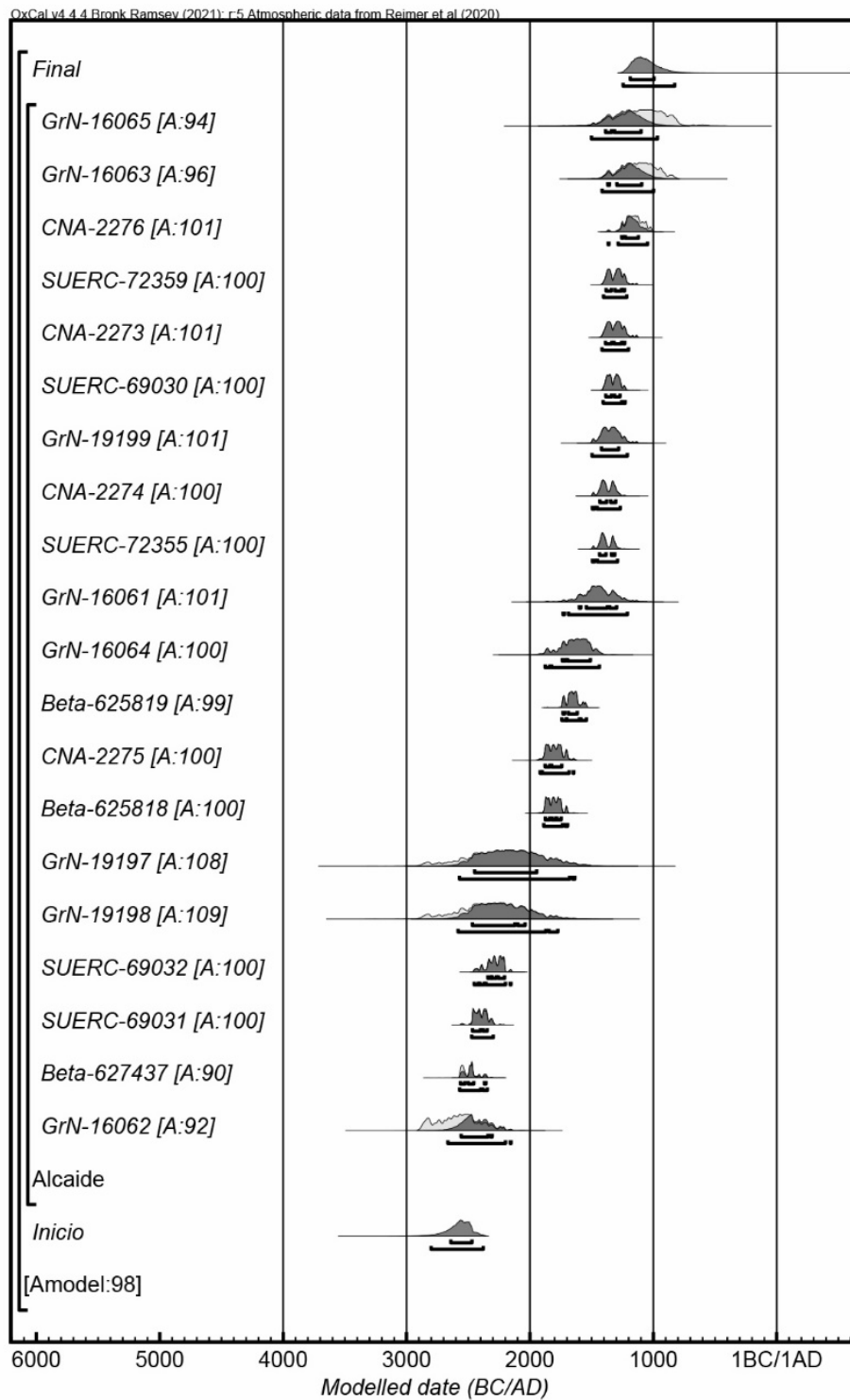


Figura 2 Modelo bayesiano de las dataciones de Alcaide en una fase (modelo 1).

Estimaciones estadísticas	68%	95%
<i>Boundary</i> Inicio Alcaide	2640-2470	2800-2380
<i>Boundary</i> Final Alcaide	1190-1000	1250-830
<i>Boundary</i> Inicio Fase I	2600-2380	2750-2350
<i>Boundary</i> Final Fase I	2400-2190	2450-2010
<i>Boundary</i> Inicio Fase II	1900-1770	2010-1710
<i>Boundary</i> Final Fase II	1220-1060	1270-930
<i>Span</i> Alcaide	1260-1470 años	1180-1620 años
<i>Span</i> Fase I	10-240 años	0-410 años
<i>Span</i> Fase II	540-710 años	480-810 años
<i>Interval</i> Fases I y II	300-570 años	110-650 años

Tabla 2 Estimaciones estadísticas de los modelos 1 y 2.

Sepultura	Referencia laboratorio	Fecha modelada (68%)	Fecha modelada (95%)
		Cal A.C.	Cal A.C.
Hipogeo 19	GrN-16062	2560-2310	2670-2160
	SUERC-69031	2470-2350	2470-2300
	SUERC-69032	2340-2210	2450-2150
Hipogeo 20	GrN-19198	2470-2040	2580-1780
	GrN-19197	2450-1950	2570-1640
Hipogeo 14	CNA-2275	1880-1740	1920-1650
	GrN-16061	1600-1300	1730-1210
	CNA-2274	1430-1310	1500-1270
	CNA-2273	1390-1230	1420-1200
	CNA-2276	1260-1120	1370-1050
Hipogeo 15	GrN-16065	1390-1100	1500-970
	GrN-16063	1370-1100	1420-1000
	SUERC-72359	1380-1230	1400-1220
	SUERC-69030	1390-1270	1410-1230
	GrN-16064	1740-1510	1880-1440
Hipogeo 13	Beta-627437	2560-2360	2570-2350
Hipogeo 9	SUERC-72355	1440-1310	1500-1290
Hipogeo 1	Beta-625819	1730-1620	1740-1540
	Beta-625818	1880-1750	1890-1700
Fosa B	GrN-19199	1420-1280	1500-1210

Tabla 3 Tabla de fechas modeladas (Posterior Density Estimate)

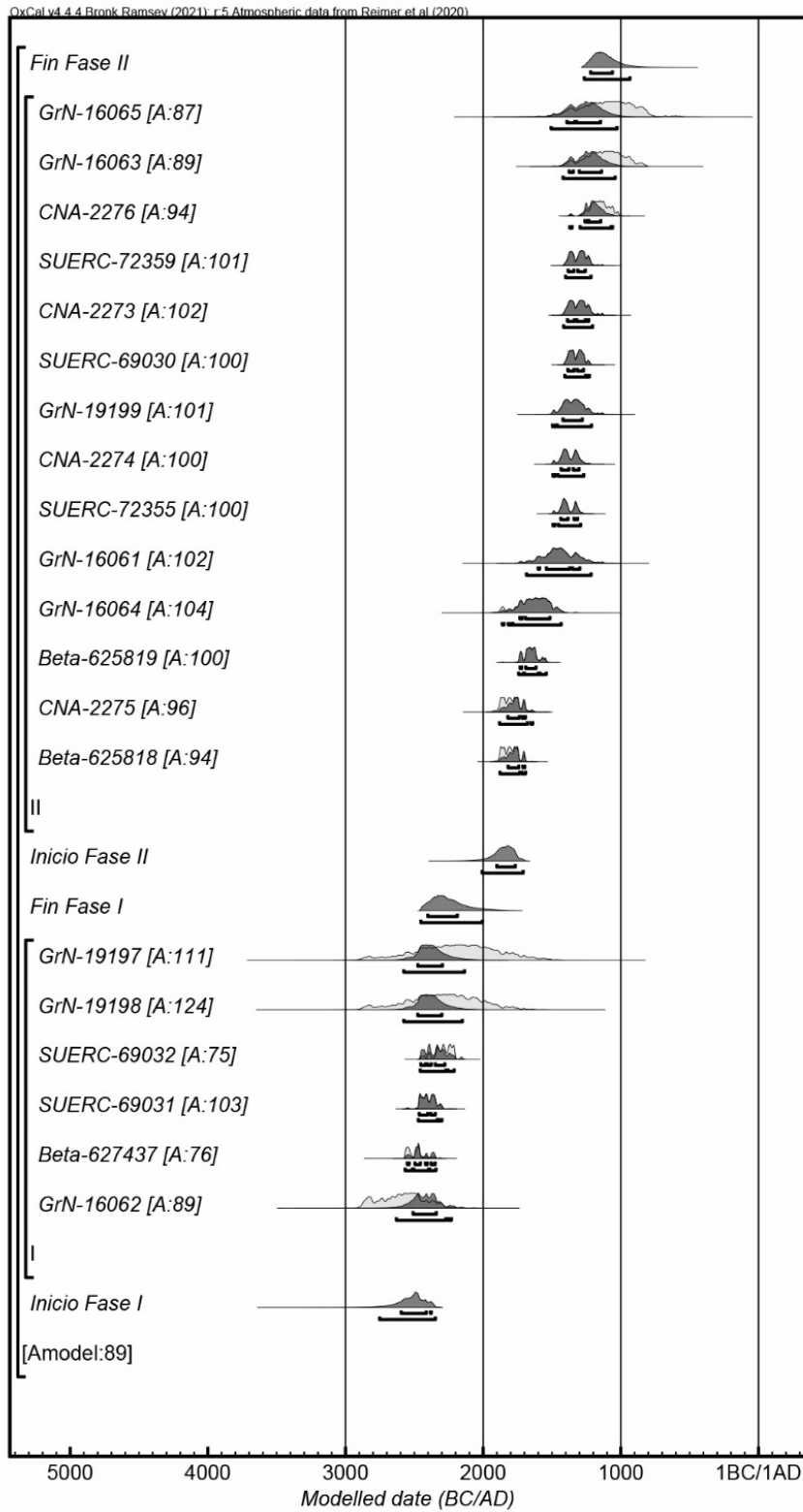


Figura 3 Modelo bayesiano de las dataciones de Alcaide en dos fases (modelo 2).

(95% de probabilidad), extendiéndose entre 540-710 años (68% de probabilidad) o 480-810 años (95% de probabilidad)

Un segundo modelo (Fig. 4) (A^{model} 98), muestra la distribución de estas fechas por estructura, determinando que las fechas más antiguas se asocian a los hipogeos 20, 19 y 13, mientras que la segunda fase más extensa se evidencia en los hipogeos 1, 14, 15, 9 y Fosa B, donde no se han datado restos anteriores al II milenio cal A.C. Es destacable también que las primeras dataciones de las sepulturas 14 y 15, así como las dos del hipogeo 1, corresponden a la primera mitad de dicho milenio, pudiendo representar un primer momento de actividad mortuoria dentro de la fase de uso de la Edad del Bronce de la necrópolis de Alcaide. De hecho, el cálculo a través de la Estimación de la Densidad Kernel (Bronk Ramsey 2017) (A^{model} 93) del conjunto de las dataciones nos permite visualizar de manera evidente dicho primer momento, que decae ligeramente en el siglo XVI cal A.C. y que es seguido de una mayor pulsión de actividad funeraria en la segunda mitad del II milenio cal A.C. (Fig. 5)

4.3. DISCUSIÓN

El análisis estadístico de las dataciones radiocarbónicas de la necrópolis de Alcaide que presentamos aquí confirma la utilización de la misma a lo largo de un extenso período que comienza en la Edad del Cobre, probablemente en la transición del segundo al tercer cuarto del III milenio cal A.C. (68% de probabilidad), extendiéndose hasta el Bronce Final, probablemente al último cuarto del II milenio cal A.C. (68% de probabilidad).

No obstante, esta larga duración esconde una secuencia más compleja. El análisis expuesto ha puesto de manifiesto la existencia de períodos de mayor y menor actividad funeraria, así como un intervalo de tiempo de abandono del lugar.

Concretamente, el uso del sitio con fines funerarios puede dividirse en dos fases: una en torno a mediados del III milenio cal A.C. (Edad del Cobre), y otra en dos momentos del II milenio cal A.C. (Edad del Bronce).

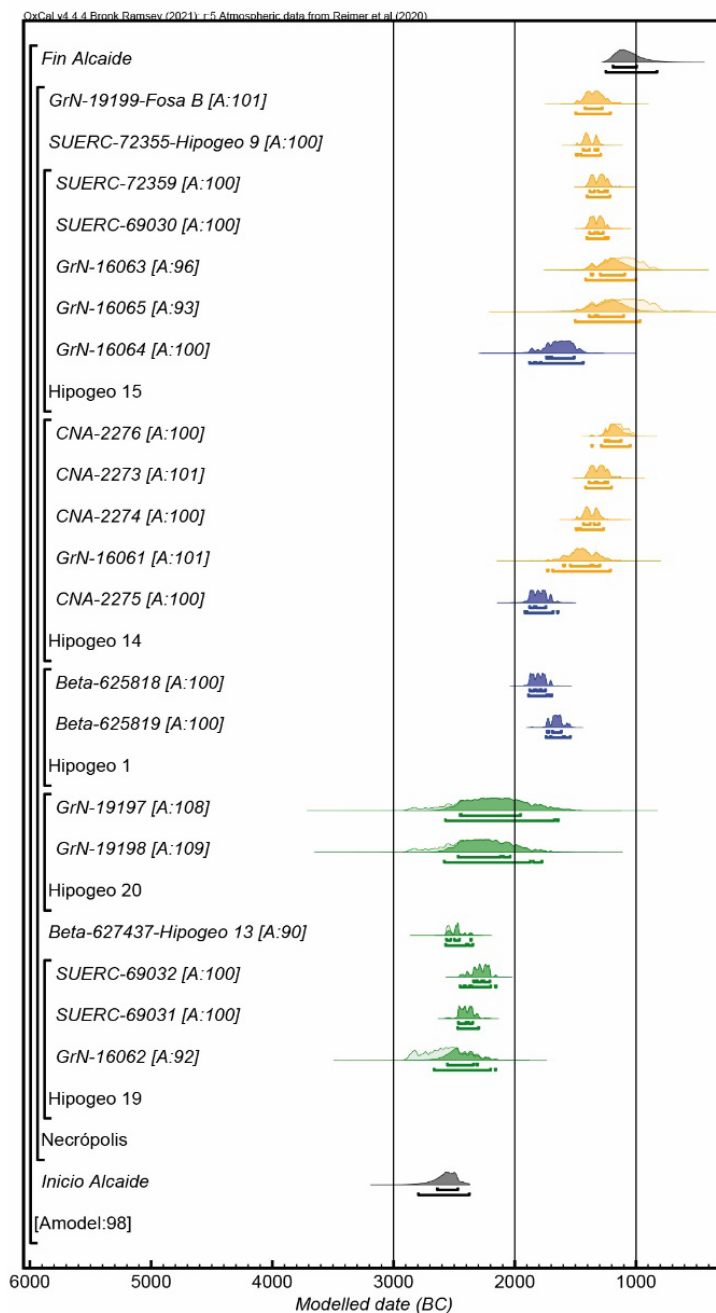


Figura 4 Modelo bayesiano de las dataciones de Alcaide por hipogeo (modelo 3). Primera fase de actividad funeraria (verde), fechas más antiguas de la segunda fase (azul) y momento de mayor concentración de dataciones (amarillo).

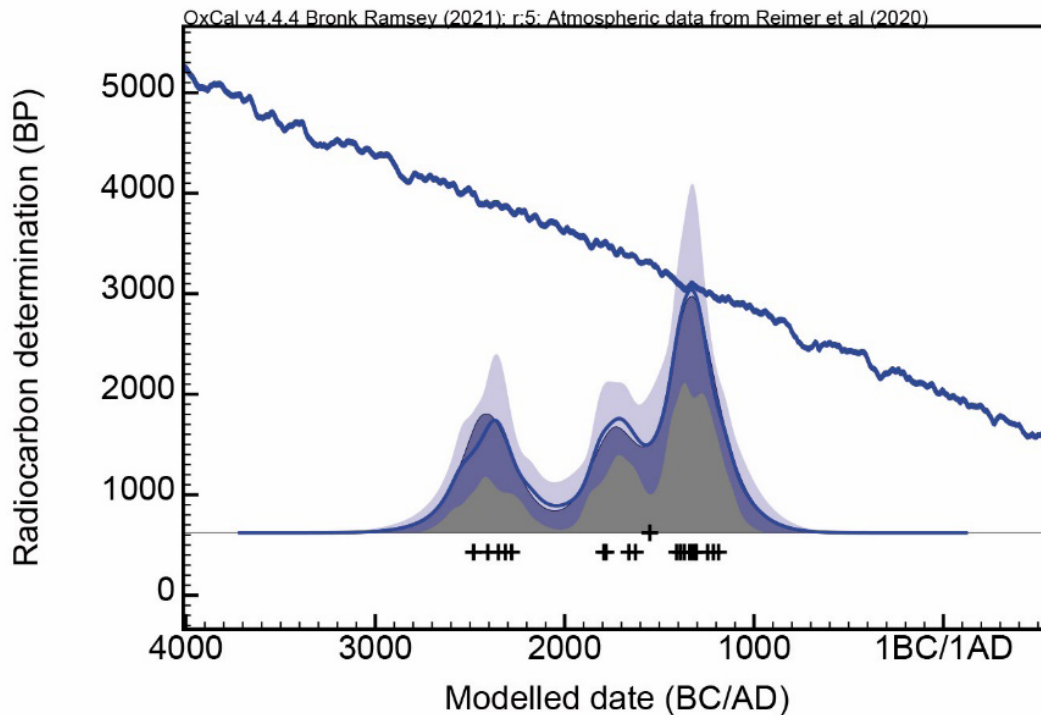


Figura 5 Modelo KDE del conjunto de dataciones de la necrópolis de Alcaide. Medias de las distribuciones modeladas (cruces negras), curva de calibración (en azul).

En lo que se refiere a la fase calcolítica, las dataciones se alinean con el horizonte cronológico típico de los sepulcros excavados en la roca del sur peninsular (véanse, por ejemplo, Boaventura 2011; Boaventura y Mataloto 2013; Rocha 2015; Castañeda Fernández et al. 2022). Sin embargo, su cronología se presenta como muy cercana al límite más reciente del mismo. En otras palabras, el momento inicial de uso de la necrópolis de Alcaide es algo tardío para lo que suele ser habitual en este tipo de estructuras funerarias. Esta fase, además, destaca por su corta duración que, en su mayor extensión, apenas se prolongaría durante poco más que un par de siglos (68% de probabilidad).

En cuanto a la segunda fase, ya dentro de la Edad del Bronce, se distinguen dos episodios: uno en la primera mitad del II milenio cal A.C., y otro en la segunda. Un episodio este último que, a tenor de los datos disponibles, situaría los enterramientos más tardíos de la necrópolis en los últimos siglos del II milenio cal A.C.

En relación con esta segunda fase, algunas propuestas interpretativas han trabajado sobre la

posibilidad de que no todos los hipogeos se construyeran durante la primera fase (Calcolítico), sino, que, por el contrario, algunos pudieran haberlo sido durante la segunda (Bronce). Ello es importante porque implicaría, en términos de memoria y ritualidad, ideas compartidas, adoptadas o reinterpretadas, que conllevarían la construcción de estructuras similares en momentos históricos y con coyunturas sociales, políticas y económicas diferentes.

Así, las primeras dataciones publicadas (hipogeos 19 y 20) resultaban congruentes con el hallazgo de restos materiales correspondientes a la Edad del Cobre. Ello confirmaba el uso del lugar durante la fase más antigua, y permitía pensar que todas las tumbas habían sido construidas durante el Calcolítico. En cambio, cuando el interés se centró en los hipogeos 14 y 15, se observó que las dataciones y buena parte de los ajuares correspondían a momentos del Bronce pleno y Bronce Final (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 45, 48).

De hecho, las dataciones de dichos sepulcros resultan exclusivamente propias del Bronce.

Con el fin de resolver esta aparente contradicción se propuso la reutilización de las estructuras, es decir, la deposición de restos humanos durante la Edad del Bronce en tumbas preexistentes, construidas durante la Edad del Cobre. Una actividad que podría conllevar el vaciado previo de los restos humanos depositados en el período calcolítico dentro de la misma, así como todo o casi todo el ajuar que acompañaba a dichos enterramientos, manteniendo no obstante el ritual de enterramiento colectivo (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 85-89; Tovar Fernández et al. 2014).

Esta posibilidad viene sugerida por el hecho de que la mayoría de las estructuras donde predominan los materiales tipológicamente atribuibles a la Edad del Bronce también contienen algunos artefactos que podrían encuadrarse en la Edad del Cobre, aunque en ocasiones estos sean escasos (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 45, 48).

Como alternativa, el último estudio cronológico publicado para la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (Aranda Jiménez et al. 2021) propone, para el caso de Alcaide, que la segunda fase estaría representada por la construcción (no reutilización) y enterramientos de los hipogeos 14 y 15, a partir de las dataciones disponibles en ese momento. Según el modelo, el inicio de las inhumaciones en estas sepulturas se habría producido entre el 1930 y el 1735 cal AC (Comienzo Fase II, 68% de probabilidad), y su final entre el 1180 y el 950 cal BC (Final Fase II, 68% de probabilidad) (Aranda Jiménez et al. 2021: 61-62).

Los nuevos datos radiométricos aportados aquí precisan mejor los momentos de inicio y final de cada fase y posibilitan analizar las dataciones en una escala más particular, teniendo en cuenta la posible biografía de cada sepultura y considerando la información que proporciona el estudio del registro material (ver Cap.5). De este modo, ponen de relieve ciertas diferencias entre estructuras que remarcan la complejidad en la secuencia de eventos.

Para el hipogeo 14 se ha propuesto la construcción en el Calcolítico, seguido de dos momentos de reutilización durante la Edad del Bronce: una a mediados de la primera mitad del II milenio cal A.C., y otra, en la segunda mitad del II

milenio cal A.C., que quizás también conllevó un vaciado parcial de los restos de la primera (Tovar Fernández et al. 2014: 144). Por su parte, el análisis de las dataciones y la cultura material del hipogeo 15 permiten confirmar una biografía análoga, con al menos dos momentos claros de actividades funerarias durante la Edad del Bronce. El primero de estos episodios también se constata en las dataciones de la estructura 1, situándose en la primera mitad del II milenio cal A.C., más concretamente entre los siglos XIX y XVI cal A.C. (68% de probabilidad, Tabla 3).

Para otras estructuras, como son los hipogeos 12 y 9, dos sepulcros excavados originalmente por Giménez Reyna, y reexcavados por Ignacio Marqués y su equipo en 1976, también se han planteado fenómenos de reutilización durante el Bronce.

En el primer caso, los ajuares se atribuyeron a dos momentos distintos, del Cobre y del Bronce, sin poder precisar más dentro de estos períodos genéricos. Por este motivo, trabajos previos no descartaban la continuidad en los enterramientos entre el final del Calcolítico y el inicio del Bronce (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 48-52). En este sentido, tras comprobar la existencia de un claro período de abandono entre la fase más antigua y los enterramientos de la fase más reciente, como se ha visto entre las sepulturas con dataciones, podría barajarse la posibilidad de que el hipogeo 12 también haya experimentado la misma dinámica y no una utilización continua.

Del sepulcro 9, en cambio, no queda ningún testimonio directo de una hipotética construcción y utilización en la Edad del Cobre. Este hecho se ha explicado como el resultado de un vaciado previo a su reutilización durante el Bronce Pleno-Tardío (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 48-52). En este caso, la falta de restos materiales propios del Calcolítico y la existencia de una única datación situada, también, en la segunda mitad del II milenio cal A.C., impediría descartar la posibilidad de su construcción durante la Edad del Bronce (Tabla 3).

Finalmente, además de los hipogeos, Alcaide presenta un segundo tipo de contenedor funerario consistente en fosas simples excavadas en la roca, como ya se ha descrito en este volumen. En concreto, en la zona occi-

dental de la necrópolis se documentaron dos de estas estructuras. Una de ellas, la denominada Fosa B, de planta circular, albergaba restos humanos de tres individuos, aparentemente en ausencia de ajuar. Una muestra ósea tomada de uno de ellos (GrN19199) indica una cronología, de nuevo, a caballo entre el Bronce Tardío y el Bronce Final. A partir de estos datos, se ha postulado que las fosas constituyen el horizonte más tardío de toda la necrópolis, ligeramente posterior a la última reutilización del hipogeo 14 (Marqués Merelo y Aguado Mancha 2012: 52). Sin embargo, de acuerdo con los resultados del presente estudio, en realidad se trataría de un enterramiento contemporáneo a otros en las sepulturas 9, 14 y 15, lo que conllevaría variadas formas de expresión funeraria en un mismo período, donde el elemento comparado sería la necesaria localización dentro del complejo funerario de Alcaide.

4.4. CONCLUSIONES

La cronología de la necrópolis de Alcaide se ha ido refinando progresivamente en el transcurso de la historia de las investigaciones. Ello ha ocurrido especialmente a partir de la utilización de mejores técnicas de excavación y estudio de materiales, así como de la incorporación de dataciones radiocarbónicas.

Este estudio amplía el número de estructuras datadas y actualiza el análisis estadístico de las mismas. La nueva evidencia radiométrica viene a confirmar muchas de las propuestas previas, ahora con un acercamiento temporal más preciso que permite conocer períodos más concretos de inicio, abandono, reutilizaciones y fin de la actividad funeraria de la necrópolis.

Si bien cada sepultura demuestra haber vivido su propio proceso de construcción, uso y posible reutilización, las dinámicas generales identificadas en este estudio para el conjunto de la necrópolis constatan la existencia de dos fases. El momento constructivo inicial que vino acompañado de los primeros enterramientos a mediados del III milenio cal A.C. se trataría de una fase relativamente tardía dentro del fenómeno de los sepulcros excavados en la roca, si lo contemplamos a escala peninsular. Es probable también que constituyera un uso no muy prolongado en el tiempo, protagonizado únicamente por unas pocas generaciones (span, 68% de probabilidad), al que seguiría un período de abandono de, al menos, tres siglos (68% de probabilidad).

Posteriormente, durante la Edad del Bronce, tuvieron lugar dos episodios de reutilización en la primera y segunda mitad del II milenio cal A.C., respectivamente. Unos nuevos enterramientos (no necesariamente en todas las sepulturas), que muy posiblemente pudieron conllevar remoción de restos humanos y ajuares y, tal vez, la construcción de alguna estructura como el hipogeo 9 o la Fosa B, ya durante la segunda mitad del II milenio cal A.C.

El uso reiterado del lugar a lo largo de un período temporal tan amplio, con la conjunción de estructuras funerarias con diferentes morfologías, y el mantenimiento de enterramientos colectivos en momentos tan avanzados del Bronce, conllevan una profunda memoria ritual, sin duda con reinterpretaciones, asimilaciones e hibridaciones culturales, pero que mantiene el vínculo con un espacio que se entiende como marcadamente ancestral. Un escenario complejo, que podrá ser ampliado con futuros estudios cronológicos que incluyan un mayor número de dataciones radiocarbónicas.

Bibliografía

ARANDA JIMÉNEZ, G.; MILESI GARCÍA, L. Y LOZANO MEDINA, Á. (2021): "Las prácticas funerarias de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga (España)". SPAL 1 (30): 46-70. <https://doi.org/10.12795/spal.2021.i30.02>.

ARRIBAS PALAU, A. (1960): "MEGALITISMO PENINSULAR". En I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona.

BALDOMERO NAVARRO, A. (2001): "Avance al estudio del poblamiento en la bahía de Málaga y su hinterland en los inicios de la metalurgia". Baetica 23: 239-261.

BERDICHEWSKY, B. (1964): Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. Bibliotheca Praehistorica Hispana 6, CSIC. Madrid.

BLANCE, B. (1971): Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur Anfänge der Metallurgie 4, Mann. Berlín.

BOAVENTURA, R. (2011): "Chronology of Megalithism in South Central Portugal". En L. García Sanjuán, C. Scarre, y D. Wheatley (eds.): Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocks in European Megaliths. Menga Monographic Series 1. Consejería de Cultura Junta de Andalucía. Antequera: 159-190.

BOAVENTURA, R. Y MATALOTO, R. (2013): "Entre mortos e vivos: nótulas acerca da cronologia absoluta do Megalitismo do Sul de Portugal". Revista Portuguesa de Arqueologia 16: 81-101.

BOSCH GIMPERA, P. (1969): "La cultura de Almería". Pyrenae: 47-93.

BRONK RAMSEY, C. (2001): "Development of the radiocarbon calibration program". Radiocarbon, 43(2): 355-363. <https://doi.org/10.1017/S0033822200038212>

BRONK RAMSEY, C. (2009): "Bayesian Analysis of radiocarbon dates". Radiocarbon, 51(1): 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>

BRONK RAMSEY, C. (2017): "Methods for Summarizing Radiocarbon Datasets". Radiocarbon, 59(6): 1809-1833. <https://doi.org/10.1017/RDC.2017.108>

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V.; COSTELA MUÑOZ, Y. Y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2022): "La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz). Nuevas dataciones absolutas para el conocimiento de su permanencia temporal durante la prehistoria reciente". Complutum 33 (1): 69-92. <https://doi.org/10.5209/cmpl.80886>.

FERNÁNDEZ RUIZ, J.; MARQUÉS MERELO, I.; FERRER PALMA, J. E. Y BALDOMERO NAVARRO, A. (1997): “Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)”. En R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996). Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora: 371-380.

GARCÍA SANJUÁN, L.; WHEATLEY, D. W. Y COSTA CARAMÉ, M. E. (2011): “The numerical chronology of the megalithic phenomenon in Southern Spain: progress and problems”. En L. García Sanjuán, C. Scarre, y D. Wheatley (eds.): *Exploring time and matter in Prehistoric monuments: absolute chronology and rare rocks in European megaliths*. Menga Monographic Series 1. Consejería de Cultura Junta de Andalucía. Antequera: 120-157.

GIMÉNEZ REYNA, S. (1953): “Antequera (Málaga) Alcaide”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 1 (1-3): 48-57.

LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Der Westen 3. Berlín.

MARQUÉS MERELO, I. Y AGUADO MANCHA, T. (2012): *Los enterramientos de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga*. *Studia Malacitana* 43, Universidad de Málaga. Málaga.

MARQUÉS MERELO, I. Y FERRER PALMA, J. E. (1983): “Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)”. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia, 1982). Zaragoza: 227-238.

MARQUÉS MERELO, I.; AGUADO MANCHA, T.; BALDOMERO NAVARRO, A. Y FERRER PALMA, J. E. (2004): “Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)”. En *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas de Andalucía. Fundación Cueva de Nerja. Nerja: 238-260.

REIMER, P., AUSTIN, W., BARD, E., BAYLISS, A., BLACKWELL, P., BRONK RAMSEY, C., BUTZIN, M., CHENG, H., EDWARDS, R., FRIEDRICH, M., GROOTES, P., GUILDERTSON, T., HAJDAS, I., HEATON, T., HOGG, A., HUGHEN, K., KROMER, B., MANNING, S., MUSCHELER, R., PALMER, J., PEARSON, C., VAN DER PLICHT, J., REIMER, R., RICHARDS, D., SCOTT, E., SOUTHON, J., TURNEY, C., WACKER, L., ADOLPHI, F., BÜNTGEN, U., CAPANO, M., FAHRNI, S., FOGTMANN-SCHULZ, A., FRIEDRICH, R., KÖHLER, P., KUDSK, S., MIYAKE, F., OLSEN, J., REINIG, F., SAKAMOTO, M., SOOKDEO, A., TALAMO, S. (2020): The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP). *Radiocarbon* 62: 725–757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>.

RENFREW, C. (1967): “Colonialism and Megalithism”. *Antiquity* 41 (164): 276-288. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00033512>.

ROCHA, L. (2015): "Megalithic hollows: rock-cut tombs between the Tagus and the Guadiana". En C. Scarre y L. Laporte (eds.): *The megalithic architectures of Europe*. Oxbow Books, Limited. Havertown, Pennsylvania: 167-173.

SAVORY, H. N. (1974): *Espanha e Portugal*. Lisboa.

STUIVER, M. A. Y POLACH, H. A. (1977): "Reporting the rate of 14C data". *Radiocarbon*, 19: 355-363.

TOVAR FERNÁNDEZ, A.; MARQUÉS MERELO, I.; JIMÉNEZ BROBEIL, S. Y AGUADO MANCHA, T. (2014): "El hipogeo número 14 de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga): un enterramiento colectivo de la Edad del Bronce". *Menga* 5: 123-149.

